

All Kinds Of Good.

Un proyecto sobre la diversidad.

Capítulo 1: Sobre la Expresión.

Sentarse a escribir es un proceso lento, progresivo y nada sencillo, sobre todo para alguien fascinado con el vértigo voraz del acto de improvisar, de generar patrones nuevos en un instante, adorarlos, jugar con ellos y descartarlos sin más al instante siguiente. Sentarse a escribir implica reflexionar, desarrollar una idea en profundidad, buscar generar una coherencia que se sostenga en el tiempo. Improvisar es de alguna forma salir a cazar en la selva y sentarse a escribir es agricultura. En mi experiencia personal, para sentarse a escribir, en este caso música, tiene que haber algo que a uno le afecte profundamente y que le genere la búsqueda de quietud, de reflexión. Detener la voracidad para abocar todas las energías al desarrollo de un objeto específico.

La actividad de pasarse largas horas buscando formas de resolver un problema que uno mismo generó, en este caso, uno musical, y que no tiene la más mínima relevancia para persona alguna, suele estar impulsada por un evento interno profundo, una emoción, una sensación o una idea que hace su aparición y sostiene su presencia en el tiempo, presionando la conciencia. De este modo, el acto expresivo (en este caso musical) representará simbólicamente el conflicto interno en el mundo y simultáneamente el mundo en el conflicto interno, por eso es tan gratificante el momento en el que se encuentra la forma correcta de conectar ambos satisfactoriamente, indistintamente de cuál sea el medio utilizado (sonoro, visual, literario, corporal, etc.).

Cuanto mayor es la presión sobre la consciencia, mayor será la búsqueda de expresar simbólicamente el conflicto. El mecanismo magistralmente descrito en *El Corazón Delator* de E. Allan Poe es el que, a mi juicio, está detrás de todo acto expresivo. Desde ya que no me refiero al crimen, ni a la culpa, sino al proceso de sentirse presionado por un evento interno que oprime la consciencia y el posterior desahogo que provee expresarlo.

El filósofo escocés David Hume en su libro *Tratado de La Naturaleza Humana* nos dice: *Reason is, and ought only to be the slave of the passions, and can never pretend to any other office than to serve and obey them* [p.416] argumentando que el deseo y la creencia son la raíz de toda acción humana y no nuestro intelecto. Más allá de estar de acuerdo, pienso que el origen del deseo y la creencia es la necesidad. Me gustaría definir a la necesidad como un evento del sujeto con tres características principales: es interna, inevitable y hace su aparición involuntariamente.

Cuando el mandato biológico del cuerpo (o de cualquier organismo vivo) de seguir funcionando debidamente se hace sentir, surge conscientemente la necesidad que llamamos “hambre” y la consecuente búsqueda implacable de alimento. Si tenemos comida almacenada, la posibilidad de cubrir esa necesidad a voluntad da espacio para pensar en cómo uno desea satisfacerla, así las formas más elaboradas de alimentación son un símbolo de ese bienestar, de esa tranquilidad. De la necesidad de alimento pasamos al deseo de un alimento específico para satisfacer no sólo el mandato biológico sino ya a nuestra propia consciencia.

¿Es la expresión una necesidad del mismo modo que lo es respirar, alimentarse, evacuar fluidos internos, etc? Es decir, ¿es un evento interno, involuntario e inevitable? Comer, evacuar lo comido, respirar, son todos actos que reflejan necesidades que si el individuo las descuida, corre el riesgo de dejar de existir, ahí reside su innegable relevancia. Pero hay otros actos que reflejan fenómenos que, si bien no están relacionados con la supervivencia, son igualmente necesarios y es a esta segunda categoría a la que podría pertenecer el hecho expresivo.

A modo de ejemplo y antes de pasar directamente a analizar la expresión, podríamos señalar a la sexualidad como una necesidad que no tiene relación directa con la supervivencia personal (aunque sí genética, claro está). La importancia de la sexualidad se puede observar por ejemplo en el ámbito religioso, cuya negación es tomada como un sacrificio comparable a retirarse del mundo, sustentando así, los sujetos religiosos, su diferenciación del resto de la sociedad. Esto como es bien sabido, ocurre en algunas de las religiones mayoritarias tanto de Oriente como de Occidente. Si bien hay religiones que no suprimen la sexualidad, no hay religión alguna que no se manifieste normativamente al respecto.

La sexualidad es obviamente un fenómeno interno del sujeto y estudios científicos parecieran confirmar que es definida al menos parcialmente por parte del material genético y también durante el desarrollo biológico del individuo en el útero materno (exposición a hormonas, por ejemplo), con lo cual la sexualidad también sería algo involuntario e inevitable. Hay muchísima documentación disponible sobre el comportamiento sexual no reproductivo tanto heterosexual como homosexual; este último ha sido documentado en al menos 471 especies, sobre todo aquellas denominadas “sociales” como por ejemplo aves marinas, y diversos mamíferos como delfines, perros, primates y homínidos (monos y gorilas).¹

Retomando la cuestión de la expresión, podríamos observar el llanto de un bebé recién nacido cuando tiene hambre, o el ladrido de un perro cuando se siente amenazado. De acuerdo a las diferentes capacidades de consciencia dadas en los dos ejemplos anteriores, estos actos expresivos calificarían como una necesidad que a su vez refleja otras necesidades; la del bebé de alimentarse y la del perro de asegurar su supervivencia. Sin embargo, esas expresiones también podrían ser instintivas, meros actos reflejos del sistema nervioso surgidos de años de evolución, degradando así, al menos un poco, nuestra valoración de las mismas. Sólo serían resultado de una necesidad previa y no una necesidad en sí mismas.

Entonces, ¿qué es lo que sucede con aquellas expresiones humanas más complejas, incluidas aquellas que denominamos arte? ¿Son una necesidad? Desde una perspectiva antropológica, al menos desde hace 40.000 años hay claras muestras de expresión y de expresión artística. Un ejemplo de esto puede ser el Löwenmensch (león-humano), una figura con cuerpo humano y cabeza de León tallada en marfil proveniente de un mamut encontrada en la cueva de Hohlenstein-Stadel, Alemania, en el año 1939. Por otro lado, el 3 de Diciembre de 2014 en un artículo de la revista *New Scientist* se habla de arte de aproximadamente 200 o 300,000 años de antigüedad. Las piezas en cuestión son tallados hechos en almejas de agua dulce hallados en Trinil, Indonesia, por el geólogo holandés Eugene Dubois en 1890 y, como dato de color, estuvieron sentadas en un museo en Leiden por más de 100 años.

Lo que estos hallazgos antropológicos nos indican es que, más allá de la variabilidad de la fecha y de la especie (40.000 vs. 300.000, Homo Sapiens vs. Homo Erectus) está claro que el acto expresivo, y particularmente el acto expresivo artístico, es parte de nosotros desde que

1 Bagemihl, Bruce (1999). *Biological Exuberance: Animal Homosexuality and Natural Diversity*. St Martin's Press. P. 673

nos convertimos en nosotros, lo que le permitiría a uno aventurarse a pensar que es constitutivo de la experiencia humana, es decir, una necesidad.

Además de estos ejemplos, contemplar diversas coyunturas también podrá ayudarnos en nuestro análisis. Si en circunstancias inhumanas, donde la vida del individuo se ve denigrada, oprimida y de hecho la posibilidad de supervivencia es mínima, aún podemos hallar actos expresivos y dentro de estos, aquellos que podrían ser calificados como artísticos, la idea de que la expresión es una necesidad cobraría aún mayor fuerza. Para encontrar tales circunstancias, desafortunadamente, no es necesario remontarse demasiado en el tiempo, en la historia reciente también hay sobrados ejemplos.

Teniendo en cuenta que estoy escribiendo esto en febrero, que es el mes de la historia afroamericana en los Estados Unidos, podríamos tomar a la esclavitud y la diáspora Africana como ejemplo y como uno que incide directamente en nuestra cultura actual. La violencia, el hambre, en fin, las condiciones inhumanas soportadas por las mujeres, los niños, las niñas y los hombres provenientes de todo el oeste africano a lo largo y ancho del continente americano son mundialmente conocidas. Pues bien, también lo son la Chacarera, Milonga, Landó, Candombe, Samba, Marimba, Cumbia, Tamborito, Bomba, Rumba, Work Songs, Ragtime y todos sus descendientes más modernos, Bossa Nova, Tango, Jazz, Blues, Rock and Roll, Salsa hasta llegar a las diversas variantes de música popular de hoy en día, desde el Death o Trash Metal a la música electrónica de los Pop Idols Coreanos. La expresión de ese abismo de sufrimiento humano, si bien se ha transformado en una industria, resuena hasta nuestros días.

Aún más reciente en nuestra historia está la Segunda Guerra Mundial, y particularmente la triste, repugnante y esperemos nunca más repetida historia de los campos de concentración y exterminio. Es sabido que los prisioneros de los mencionados campos utilizaban la música como una forma de supervivencia cultural y de resistencia psicológica. La canción Die Moorsoldaten (Los soldados del pantano) es un buen ejemplo de esto. Creada en 1933 en el campo de concentración de Börgermoor por el minero Johann Esser y el actor Wolfgang Langhoff con música de Rudi Goguel. Este, en su descripción de la primer presentación el 28 de agosto de 1933, cuenta que sobre el final, a medida que el estribillo se repetía y ganaba fuerza, que hasta los oficiales de la SS cantaron junto a los presos porque *“aparentemente ellos también se pensaban a sí mismos como los Soldados del Pantano”*. A los dos días fue prohibida.

Estos ejemplos muestran que, aparentemente, en cualquier circunstancia en la que esté involucrado un humano, habrá necesariamente algún tipo de expresión.

Si se me permite el salto del ámbito de la antropología y la historia al de la psicología para terminar de redondear la idea, creo que el acto expresivo es constitutivo de la experiencia humana porque tiene su raíz en las profundidades del ámbito interno del individuo, en el fluir involuntario e inevitable de la consciencia. Freud usaba la expresión verbal de su paciente como parte central de su método, Jung en su Libro Rojo muestra cómo el arte pictórico le permitía acercarse a las partes más oscuras de su consciencia.

La definición de consciencia excede por demás estas páginas, pero el fluir de la misma es algo que experimentamos, en mayor o menor medida, todos los seres humanos y por tal motivo me parece interesante como objeto de reflexión. Los elementos que forman parte de este fluir (ideas, emociones, imaginaciones, etc.) entran en relaciones muy complejas entre sí que son muy difíciles de predecir o controlar, es por eso que el acto expresivo es tan importante. La expresión, y en particular la expresión artística, es la herramienta central que los seres humanos tenemos para lidiar con los conflictos que surgen cotidianamente a partir de este fluir. Para clarificar aún más mi postura con respecto a la relevancia de la expresión y

en particular de la expresión artística, quisiera citar esta frase de Pablo Picasso: “El arte limpia el alma del polvo de la vida cotidiana”.

Como un apartado, quisiera destacar que la complejidad en el estudio de la consciencia reside principalmente en la complejidad que presentan los fenómenos biológicos para ser abarcados en formulaciones teóricas concretas que hagan a estos predecibles o cuantificables. Es mucho más fácil desarrollar modelos matemáticos en el estudio de física de partículas que predigan la existencia de ciertas partículas, (como lo fue la predicción y posterior confirmación del Bosón de Higgs) que en lo que hace al cerebro humano o a los fenómenos climáticos. Las relaciones complejas que se presentan en la consciencia podrían ser, de este modo, un reflejo del intrincado proceso biológico que las genera.

Todo lo expuesto anteriormente es suficiente para racionalmente afirmar que la expresión, el acto expresivo en general y la expresión artística en particular, es factible de ser pensado como una necesidad central del ser humano y sobre todo, del humano moderno (los últimos 5000 años desbordan de arte).

Si afirmamos que la expresión es una necesidad humana, todo acto de expresión es, como consecuencia lógica, válido; y por tal motivo, digno de ser respetado, coincida o no con nuestra visión del mundo. Suprimir un acto de expresión es no permitir que un ser humano sea humano, es por eso que la libertad de expresión debe ser, sin ningún lugar a dudas, uno de los pilares de cualquier sociedad moderna.

La libertad de expresión no es algo que se pueda debatir ni negociar de forma alguna, y esto lo afirmo desde la lógica, no desde una declamación demagógica de valores éticos. Aunque no lo parezca a simple vista, el acto de expresarse es tan necesario como el de alimentarse, por tal motivo, si uno resigna o reprime su libertad de expresión a cambio de bienestar económico (para poner un ejemplo) tarde o temprano va a surgir el conflicto.

Habiendo establecido la importancia que tiene el acto expresivo y, en consecuencia, lo trascendental de la defensa de la libertad de expresión, quisiera pasar ahora a referirme puntualmente al acto expresivo que me tiene como responsable.

Capítulo 2: Analizando el Problema.

En este segundo capítulo, quisiera retomar el hilo de los primeros párrafos del capítulo anterior cuando manifesté que para sentarse a escribir tiene que haber algo que a uno lo afecte profundamente. El conflicto que ha sido y es recurrente en el fluir de mi consciencia y que me ha mantenido por horas frente al piano y la computadora, es el de la diversidad. Es, específicamente, nuestra forma de lidiar con el otro particularmente cuando el otro es percibido como incompatible con uno mismo.

Este problema de la diversidad es central porque hemos llegado a un punto en el cual hemos utilizado, como resultado del modo en que nos desarrollamos social y económicamente, todo o casi todo el espacio disponible y lo poco que queda libre está cerca de ser usado. Para citar un solo ejemplo, una investigación publicada en enero de 2016 en el *Anthropocene Journal* afirma que ya ninguna parte del planeta está libre de contaminación plástica. Cualquier parte de la tierra que usted imagine en este momento ya está contaminada con plástico, sea contaminación visible o en un nivel de micro-partículas. Por otro lado, estamos a varios años de poder verdaderamente expandirnos más allá de nuestro planeta. Han habido diferentes propuestas, colonias en la luna, en Marte, y la más realista de todas aparentemente es la de expandirse en la experiencia de la Estación Espacial Internacional y desarrollar estructuras para vivir en la órbita terrestre. De hecho, el investigador y empleado de la *NASA Ames*

Research Center Al Globus argumenta que en cincuenta años podría existir la primer colonia humana orbital. Todas estas posibilidades se sitúan en la segunda mitad del Siglo XXI (con suerte). De acuerdo a estimaciones de las Naciones Unidas en un documento del 29 de julio de 2015, se estima que la población mundial llegue a 9.7 billones en 2050. Es claro que vamos a convivir en un mundo superpoblado, súper diverso y súper conectado, en espacios cada vez más reducidos y probablemente muy contaminados.

Habiendo tenido la suerte de viajar en los últimos diez años por varios lugares tanto de oriente como de occidente, he visto de primera mano el impacto de la superpoblación y de la economía del crecimiento constante, tanto en la sociedad como en el ecosistema. El simple problema lógico que presenta querer fomentar el crecimiento eternamente como única herramienta de desarrollo económico, sin encarar, para poner sólo un ejemplo, mejoras en la calidad de la demanda, se exhibe a sí mismo en la congestión vehicular tanto de Los Ángeles como de Beijing y en la triste contaminación del aire en lugares tan bellos como Burbank o el Palacio de Verano.

El descubrimiento de una forma de energía barata y sumamente eficiente pero altamente contaminante permitió el surgimiento de un nivel de riqueza nunca antes visto en la historia del mundo que, en vez de resolver todos los problemas materiales de la humanidad (que bien hubiere podido y puede hacerlo), ha generado el mayor nivel de desigualdad en la historia de la raza humana.

El nivel de conflicto que esta realidad genera es enorme y tiene un impacto fuertemente negativo, principalmente en la psicología de justamente la generación que deberá convivir durante el momento más complejo de convergencia de los siguientes factores: mucha gente, poco espacio, graves problemas medioambientales, (escasez de agua incluida) y reducidas posibilidades económicas y sociales de desarrollo debido a su concentración en unas pocas personas, sin contar la proliferación de armas nucleares. Una (atómica) bomba de tiempo.

A fin de ilustrar claramente el impacto que tiene la realidad actual en la psicología de mi generación, quisiera citar al informe sobre suicidios de la Organización Mundial de la Salud: *En el 2012, los suicidios fueron la segunda causa de muerte en jóvenes entre 15 y 29 años de edad a nivel mundial*. Otro dato que a mi parecer es revelador respecto de la situación emocional individual en medio de todo esto, es el de muertes por sobredosis. De acuerdo a un informe del Instituto Nacional de Abuso de Drogas de los Estados Unidos (NIDA por sus siglas en inglés), en el período 2001-2014 el número de muertes por abuso de drogas legales como las Benzodiazepinas se quintuplicó; en lo que respecta a la heroína se sextuplicó. Estados Unidos continúa siendo la primera potencia mundial, es por esto que tomo al país como ejemplo, pero en un artículo publicado en su sitio web el día 3 de noviembre de 2015, la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Boston afirma que esta tendencia es mundial y que se requieren con urgencia estudios más profundos al respecto.

Carl Jung tiene una frase en la que afirma “*toda forma de adicción es mala, no importa si el narcótico es el alcohol, la morfina o el idealismo*”. En línea con esta afirmación, en lo que respecta a la política, hemos visto el resurgimiento de partidos de ultra derecha y ultra izquierda en Europa. Esto se ve también en la gradual pero continuada exacerbación de posiciones irracionales y anti-conciliadoras por parte de partidos tradicionales en democracias bicentenarias como la estadounidense, cuya paralización del gobierno por falta de acuerdo en el poder legislativo ha sido en más de una ocasión muestra de, entre muchas otras cosas, un claro desequilibrio emocional a la hora de relacionarse con la diversidad de opinión, eligiendo afectar al conjunto antes que ceder posiciones. Otro ejemplo de lo mismo es lo que ha ocurrido en el seno de familias y grupos de amigos de mi natal Argentina, donde desafortunadamente mucha gente ha decidido dejar de lado vínculos afectivos importantes como consecuencia de diferencias ideológicas, similar al comportamiento de adictos que se

alejan de familiares y amigos cuando estos ponen en evidencia su adicción, aún cuando esta puesta en evidencia proviene de la preocupación y el cariño.

Otra cuestión no tan dramática -pero a mi juicio igualmente relevante- en la que se puede percibir el conflicto emocional que genera la realidad del siglo XXI es, sin ir más lejos, el nivel altísimo de violencia que se observa en los distintos foros, páginas de comentarios y la redes sociales en general. Sólo basta con conectarse a internet para comprobarlo. Dentro de estos problemas emocionales desde ya que me gustaría incluir a todas las formas de violencia, utilizando la excusa que sea para manifestarla: religión, sexualidad, ideologías políticas, diferencias en la melanina (color de piel), etc.. La violencia no es el modo constante de comportamiento de ningún mamífero, siempre surge a partir de algo, es por eso que, en sociedades humanas modernas -sobre todo aquellas de países desarrollados, democráticos, libres y con economías fuertes- la considero primariamente resultado de conflictos emocionales.

Quisiera hacer un apartado para señalar que la violencia jamás ha resuelto satisfactoriamente un conflicto a lo largo de toda la historia humana, si por resolución satisfactoria entendemos el bienestar general de todos aquellos involucrados en el conflicto una vez que este se ha resuelto. Al ser testigo de las capacidades intelectuales, artísticas, científicas y filosóficas de la especie humana, es mi convicción personal que si un conflicto resuelto costó vidas humanas, aún inclusive si fuera una sola, se cayó en un facilismo y no fue resuelto satisfactoriamente. Matar es comparativamente mucho más sencillo que pensar, reflexionar y dialogar con un enemigo.

La inabarcable diversidad de la humanidad hace que el choque de pensamientos, intereses, ideas y emociones opuestas sea inevitable. A esto se suma la presión de un sistema que ha sabido excluir de su riqueza al 90% de la población mundial y sin embargo una característica de nuestra especie es, como todo buen mamífero superior (y homínido en particular), vivir en grupo.

Básicamente ese es el conflicto que se ha posado en mi conciencia hace ya bastante tiempo y que me ha forzado a sentarme a escribir y a tratar de desarrollar un proyecto en el cual demostrar que si las estructuras formales lo permiten, la diversidad de elementos aparentemente incompatibles no sólo puede ser una realidad, sino que en este caso y dándome la licencia de ser totalmente subjetivo me permito afirmar ¡puede sonar buenísimo!

Lo expuesto en este capítulo me generó en su momento dos preguntas. Una relacionada con lo conflictivo de la diversidad y otra respecto al sistema socio-económico actual. En el próximo capítulo comenzaré por la primera.

Capítulo 3: Posible Solución.

¿Cuál puede ser la respuesta al conflicto que genera esta diversidad? Como ha señalado en más de una oportunidad el filósofo Peter Singer, el problema ético de cómo lidiar con la diversidad es resuelto por la regla de oro que promueve la consideración igualitaria de intereses. Singer utiliza a menudo los siguientes postulados religiosos a modo de ejemplo: *Love your neighbor as yourself*² dijo Jesús que era el Gran Mandamiento del evangelio;

*What is hateful to you do not do to your neighbor*³ afirmó Rabi Hillel; Confucio resumió sus enseñanzas en la siguiente frase: *What you do not want done to yourself, do not do to others.*⁴ La gran historia épica Hindú titulada Mahabharata dice: *Let no man do to another that which would be repugnant to himself*⁵. No es novedad. Sin embargo, creo que es importante ahora agregar a esto los datos técnicos que nos ha dado la ciencia genética en estos últimos años. Desde que el Proyecto Génoma Humano (HGP por sus siglas en inglés) terminó su trabajo en 2003 creo que podemos afirmar lo siguiente: *El otro es una posibilidad concreta de uno mismo, tenga el color de piel que tenga, haya nacido donde haya nacido.*

De acuerdo a declaraciones del Dr. Craig Venter en un artículo del New York Times del 4 de Septiembre de 2007, los humanos compartimos -en promedio- el 99.5% de nuestros genes. Las diferencias entre los seres humanos son mínimas en lo que a su elemento constitutivo primario se refiere. Pero no sólo compartimos gran parte de nuestro material genético, sino que el proceso de formación genética de todos los individuos es el mismo. De acuerdo al libro *Understanding Human Genetic Variation* publicado por el Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos (NIH por sus siglas en inglés) "*Homo Sapiens is one continuously variable, interbreeding species*"⁶. Prueba suficiente deberían ser las epidemias y sus posteriores curas, que no hacen diferencias ni ante el color de piel, ni ante el estado de la cuenta bancaria de los individuos (bueno...quizá las curas sí las hagan).

Percibir al otro como un posible "yo" que no fui pero que bien podría haber sido puede ser una realidad técnica, y a nivel de la experiencia humana requiere del desarrollo de la capacidad de poner en duda todo lo que nos constituye, pero sobre todo, nuestro sentido de existencia. Comprender que si hubiese sido hijo de esos padres y me hubiese criado de ese modo, "yo" sin ningún lugar a dudas sería esa persona que está frente a mí no importa quién sea; alta/o, petisa, negra, marrón, amarilla, verde, azul, roja o blanca, rica o pobre, pacifista o violenta, xenófoba, sexista, asesina o filántropa, un violador o un santo.

Si el individuo actuó de forma muy destructiva para consigo mismo o con su entorno, intentar acercarme a otra realidad, a *su* realidad -que bien podría haber sido mía y de casualidad no lo fue- posiblemente me ayude verdaderamente a ver la raíz del problema que llevó al surgimiento de un individuo que observamos como "terrible" (sea un problema médico interno de la persona, o socio-económico, etc.) para poder ayudar, o de ser necesario, aplicar una forma de castigo que resulte verdaderamente útil y no meramente punitiva. Desperdiciar seres humanos y su demostrado potencial, habiendo poco más de 7 billones en todo el Universo me parece algo muy poco razonable, por no decir bastante estúpido.

Si uno reflexiona racionalmente sin dejarse llevar por impulsos emocionales, rápidamente podrá llegar a la conclusión de que ningún bebé recién nacido es ladrón a mano armada, violador, asesino, corrupto, o detonó una bomba atómica sobre una población civil; y todos fuimos alguna vez un bebé recién nacido. Y si todos los bebés recién nacidos despiertan ternura y son indefensos, todos fuimos alguna vez tiernos e indefensos y necesitamos mucha

3

Lo que sea detestable para ti no se los hagas a tu vecino

4

Lo que no quieras que te hagan a ti no se lo hagas a los otros.

5

Que no haya hombre que le haga a otro aquello que le sea repugnante a sí mismo.

6

El Homo sapiens es una especie de entrecruzamientos de variabilidad continuada

ayuda para poder seguir vivos, esto creo que no hay que olvidarlo. El problema es que uno no se acuerda de esto, entonces no es una experiencia real de vida y no afecta nuestras emociones, pensamientos y decisiones conscientes en el presente.

Nuestro *ser* se afirma exclusivamente en la memoria y en la continuidad, por eso el Alzheimer es tan terrible, uno no muere, pero deja de *ser*. La memoria del individuo del pasado de sí mismo, su continuidad y orden cronológico, sumada a la memoria del grupo humano que lo rodea, sumada a la percepción constante que proveen los sentidos y que se asocia con esta memoria individual y colectiva, es, a grandes rasgos, lo que a mi parecer nos da la sensación de “yo”.

Sin memoria uno no sabe quién es. Si hipotéticamente uno no tuviera recuerdos de ninguna índole, ni pudiera retener siquiera la información que recibe de los sentidos (luz, sonido, tacto, olores y gustos) para poder procesarla, dejaría prácticamente de existir aún estando vivo y de pie; de hecho uno no sabría que está de pie porque no sentiría el piso ni sería consciente de que respira porque no sentiría el aire ni los propios movimientos corporales. Sabemos que los sentidos pueden ser fácilmente engañados y que la memoria es mucho menos que infalible, entonces, ¿por qué buscar refugio en una construcción (el Yo) hecha a partir de elementos tan débiles? Por el temor a la tormenta, y por la falta de opción. La percepción que uno tiene de sí mismo está ahí, y es así que uno funciona cotidianamente, pero como con una lapicera torcida vista a través de un vaso con agua, es una ilusión. Es decir, algo que *Es* y *No Es* simultáneamente (habría que definir *Ser*, pero eso ya es otro tema). Del mismo modo, *Arriba* y *Abajo* no existen en el universo, pero son una realidad en nuestro planeta, *Abajo* es en dirección al núcleo terrestre y *Arriba* es en la dirección opuesta. *Abajo* y *Arriba* son y no son reales al mismo tiempo (también habría que definir *Realidad*, no?). Cuando el mago desaparece en un lugar y aparece en otro es una ilusión y sabemos que hay un truco. Para nuestros sentidos ocurrió algo que nuestra razón nos indica que no puede ocurrir y es esa imposibilidad de encontrar una relación causal la raíz del asombro. El evento fue y no fue al mismo tiempo. ¿Cuál es el truco del Yo, de la consciencia? No lo sé, pero me gustaría mucho, si fuera posible, que la ciencia y la filosofía me muestren qué hay detrás del telón antes de que se termine mi tiempo de ver (y sentir y actuar en) el show. Pero por otro lado hay que considerar que si un ojo no se puede mirar a sí mismo y un diente no se puede morder a sí mismo, por ahí la mente y la consciencia corren la misma suerte. Siendo parte de la Naturaleza, algún límite nuestro intelecto debe tener, ¿o no?

Habiendo llegado a la conclusión de que para poder resolver el problema que presenta la diversidad es importante bajar un cambio, relativizar el *Yo* y no tomar tan en serio las propias emociones, pensamientos, ideas y deseos, sino más bien verlos como una ilusión muy útil, pero no más que eso y así considerar todos mis emergentes en igualdad con los del otro (cualquier otro), me encontré frente al problema de cómo representar esto simbólicamente en la música. No sólo quería representar la diversidad, sino también los conflictos que genera y la posibilidad de resolverlos. Unir todo en una gran temática, desarrollar una sola pieza musical de muchos minutos de duración justamente hubiese ido en contra de esta idea. Respetar la diversidad de historias musicales que ya tenía hechas me parecía mucho más interesante.

El problema entonces no era componer música nueva sino cómo utilizar esos temas, que en sí reflejan distintos estados afectivos, para simbolizar también la problemática de la diversidad humana. Si los objetos simbólicos principales ya estaban decididos, la única opción se encontraba en lo formal, en las estructuras, es decir, en los arreglos.

Una melodía con un carácter nostálgico cercano al Tango ciertamente terminaría de tomar cuerpo si es un bandoneón el instrumento que la canta, pues bien, buscar otro instrumento (e instrumentista) que se ponga en el lugar del bandoneón e interprete ese carácter pero sin

perder su propia personalidad refleja de algún modo esta idea de intentar sensibilizarse y *ver en el otro una posibilidad de uno mismo*, tomando la emoción o el problema ajeno y haciendo un esfuerzo para percibirlo como propio pero sin ser negligente con quien uno es, intentando estar dentro y fuera del conflicto simultáneamente. La respuesta en aquel caso la dio el Erhu, un antiguo instrumento Chino de cuerda frotada, en las manos de Wen Bin.

Esta idea en algún punto ha sido algo frustrante por mis carencias como músico. No sé nada sobre la tradición musical hindú, ni sobre la tradición musical de Oriente Medio. En realidad si me pongo a nombrar las cosas que no sé podría escribir más que Madeleine Scudéry, y el problema real es lo que no sé que no sé, pero eso ya es otro tema.

Las limitaciones, sin embargo, no creo que sean un elemento válido para reprimir la acción, sino una forma de organizar la misma. Pero primero hay que reconocerlas y aceptarlas. Ante el límite impuesto por la carencia de aire en el espacio exterior, la opción no ha sido descartar la exploración humana, sino encontrar la forma de adaptar nuestra curiosidad a este problema. Así es que me propuse adaptar mi proyecto a la limitación propuesta por mi propio conocimiento.

Capítulo 4: Traduciendo todo a esto a notas musicales.

Como técnicamente sólo disponía verdaderamente de herramientas provenientes de las tres tradiciones con las que tuve la posibilidad de relacionarme, en mayor o menor medida, a lo largo de mi vida (la tradición musical sudamericana, puntualmente Argentina, la tradición musical China, y la tradición musical de Estados Unidos) cada una de ellas se convirtió en un eje sobre el cual trabajar los arreglos de cada tema.

A nivel estilístico podríamos hablar de Tango, de elementos polirrítmicos tomados de la música folclórica Argentina como la Chacarera y la Zamba, elementos de la música Afro-Cubana, Jazz, elementos armónicos del período Impresionista e instrumentaciones tomadas de la antigua música imperial China Yayue (雅樂) como la flauta Dizi (笛子) y el xiao (簫) o mucho más antiguos aún como el laúd llamado Pipa (琵琶) usados para tocar música de la dinastía Tang conocida en Japón como *Togaku* y también diversos instrumentos de la familia de los Huqin (胡琴) de cuerda frotada, como el anteriormente mencionado Erhu (二胡) que se utilizaba mucho para acompañar diversas formas de lo que se conoce como Xiqu (戲曲) u Opera China.

Cada tradición está representada por un grupo de tres canciones. De estas tres, hay algunas que están más cerca del centro de la tradición y otras que están más en los bordes o directamente convergen con otras tradiciones. La tradición musical China esta representada por las canciones, *橄欖樹* (*Árbol del Olivo*), *媽媽的眼睛* (*Ojos de Madre*) y *酒鬼的告解* (*Confesiones de un Hombre Borracho*); *El Ostinado*, *Carta a la Luna* y *Pino* con respecto a la música Sudamericana, Argentina, y finalmente las canciones *Muchas Formas de Bien* (*All Kinds Of Good*), *Saltando en Paracaídas* (*Skydiving*) y *Perseverancia* (*Perseverance*) en lo que hace a la música de raíz afroamericana o estadounidense. Todas las composiciones y arreglos que forman parte de este proyecto son originales a excepción de la melodía de *Árbol del Olivo* (*橄欖樹*), que es una canción popular taiwanesa. A este tema le quisiera dedicar un párrafo aparte, literalmente hablando.

La canción original es de principios de los años 70 y saltó a la fama en 1979 en la versión de Chyi Yu (齊豫). La música fue escrita por un compositor de música taiwanés llamado Li Tai Xiang (李泰祥) y la letra por la escritora y traductora Chen Mao Ping (陳懋平) conocida por

su apodo San Mao (三毛). De acuerdo al sitio web *Digital Taiwan*, para el Maestro Li la obra simboliza una vida sin restricciones, la completa libertad en la vida de una persona y la persecución de un ideal de perfección, para San Mao, por otro lado, su poema original hacía referencia a sus sueños y a España. Es importante mencionar que San Mao vivió mucho tiempo en España donde se casó con José María Quero y Ruiz, y fue quien realizó la traducción de la famosa historieta Argentina escrita por el gran Joaquín Salvador Lavado (Quino) "*Mafalda*" del castellano al chino, dato este último que me llegó casualmente luego de haber realizado el arreglo y ejecutado esta versión en público varias veces.

Fue la belleza de la música original la que me llevó a buscar la traducción de la letra, y cuando finalmente comprendí el mensaje, me afectó profundamente, por eso la decisión de querer cantarla a mi manera y, como no canto, hacer un arreglo. De lo que hay emocionalmente detrás de las ocho canciones originales prefiero mejor no decir nada y dejarlo a la imaginación del que escucha.

Retomando la cuestión, otro conflicto técnico que surgió a la hora de realizar los arreglos era el de reflejar sonoramente la pluralidad de voces, la necesidad de la libre expresión. La idea de darle sinceramente espacio al otro y, a través del respeto por las diversas expresiones, construir una comunidad finalmente es reflejada por el otro elemento que intencionalmente es común a los arreglos de los nueve temas: *las melodías principales son siempre compartidas entre instrumentos*. Ningún instrumento tiene la voz única a lo largo de toda una canción. La excepción es el tema principal de "El Ostinado", sin embargo, en esta canción los elementos centrales de expresión son los momentos de improvisación en los que sí está reflejada la diversidad de voces. Esto ocurre también en la introducción donde la frase rítmico/melódica es completada por el contrabajo, y también en los cambios de sección tanto en el tema como en los solos, que son realizados al unísono por los tres personajes, que se refuerzan mutuamente.

Otro elemento que puede resultar algo llamativo es que las tres canciones más ligadas a la música norteamericana no tienen en sus arreglos elementos tímbricos o rítmicos provenientes de ninguna de las otras dos tradiciones del disco. Esto tiene su raíz en que mi forma de tocar el piano particularmente en lo que hace a la estética del Jazz, del mismo modo que mi forma de hablar en inglés, tiene un "acento" demasiado fuerte que, honestamente, creo que es parte de quién soy, del lugar en el que nací. Estas falencias en la forma de tocar, este "acento", deja bien en claro que soy un extranjero a esa cultura y habla muy concretamente de la diversidad, por eso me pareció innecesario incluir en los arreglos elementos foráneos a ese sonido, otros que no sea mi propio sonido al piano.

No quisiera ser malinterpretado. Estudiar en serio, conocer las diferentes tradiciones, investigar los elementos que las componen, tanto musicales como humanos, escuchar a aquellos que han formado parte constitutiva en el desarrollo de los diversos estilos, es, a mi juicio, una responsabilidad de cualquier persona que afirma amar a la música y se dedica a esto. Como dijo Sir Isaac Newton, *Parados en los hombros de gigantes* todos estamos y desconocerlos lo único que hace es empujarnos.

Por otra parte, lo real es que nací en 1982 en la ciudad de La Plata en Argentina, ni en Santiago del Estero, Viena, Nueva York, Shanghai, La Habana o Buenos Aires en 1930, y si bien uno puede amar profundamente algo, desconocer las limitaciones impuestas por el medio y dejarse llevar por una idea o una imagen puede ser peligroso, generar frustración y por qué no, sufrimiento. Entiendo que lo que digo puede ser controversial, pero me parece que tratar de ser pianista y compositor de un trío de Jazz, de un grupo de Folklore o de una Orquesta de Tango es problemático por varios motivos. Veinte años en el siglo XX no es lo mismo que en el siglo XIX. De 1950 a 1970 hay mucho más que veinte años y de 1970 a 1990 aún todavía más. El Jazz, el Tango, el Folklore, el Son Cubano, el Candombe, la Bossa Nova y muchos

estilos más que han sido muy populares mundialmente a lo largo del siglo XX, son todas músicas que a mi juicio, han nacido, se han desarrollado completamente cumpliendo una función histórica y en consecuencia han terminado sus procesos (decir que han muerto es muy dramático).

Hoy en día (si uno tiene suerte) un profesor de piano en la misma escuela donde te enseña el *Preludio y Fuga en Do menor* de J. S. Bach, te va a enseñar a tocar *Confirmación* de Charlie Parker, *A Fuego Lento* de Horacio Salgán, *La Pomeña* del Cuchi Leguizamón y Manuel Castilla y *Loro* de Egberto Gismonti. Estas músicas se tocan en vivo y es impresionante escucharlas (y tocarlas), pero si yo quisiera, por ejemplo, hacer carrera como compositor de música Barroca, estaría desconociendo que fue un período histórico de 150 años que arrancó más o menos en el 1600 con Iacopo Peri y concluyó aproximadamente en 1750 con G.B. Draghi (Pergolesi). Estaría componiendo música de museo. Creo que lo mismo ocurre con los estilos musicales mencionados anteriormente.

Pero hay algo mucho más importante aún que el anacronismo y es que estas músicas le pertenecen a cierta gente que nació, vivió y murió en un momento determinado, fue su voz en el mundo, y creo que debo ser afectuosamente respetuoso ante esto. Para poner un ejemplo, el Blues, el Jazz y sus derivados fueron la voz de los afroamericanos cuando no tenían voz ni respeto por parte de la sociedad en la que vivían, pero difícilmente pueda ser un vehículo de expresión real para la generación Y o *Millennials*, como es habitual nombrar a mi generación. Los listados de ventas, el número de vistas de *YouTube* y la convocatoria a shows sea de Pop, Hip Hop o Música Electrónica no hacen más que confirmar lo que digo.

Un chico de veintipico de años que terminó una carrera en una universidad, que estudió con amor y pasión, transcribiendo cientos de solos y practicando incesantemente por horas, va a ser músico de Jazz o de Tango o de Folklore, etc., del mismo modo que Marta Argerich es una pianista romántica cuando toca Chopin, Liszt o Brahms. Son músicas del repertorio clásico del siglo XX las primeras y del XIX las segundas. Las interpretaciones difieren, las improvisaciones difieren, pero el lenguaje específico ya fue desarrollado completamente en su contexto de emergencia histórica. Hoy en día implica sólo una re-exposición.

Escuchar al Cuchi Leguizamón, o a Trilok Gurtu, Clifford Brown, Mariano Mores, Rubén González, Glen Gould, Rubén Juárez, Freddy Mercury, una grabación del cuarteto de cuerdas Budapest tocando el Opus 131 de Beethoven o Susana Baca cantando María Landó, es escuchar música clásica; impresionante, hermosa, sublime, pero clásica al fin. El presente es otra cosa. El saber popular dice que *todo tiempo pasado fue mejor*, el músico y poeta Argentino Luis Alberto Spinetta respondió *mañana es mejor*. *Nada es mejor*, el que vendrá y el que fue son tiempos diferentes, ¿por qué competir y categorizar todo? El problema real para mi es si las voces que se difunden en el presente terminan siendo desarrolladas exclusivamente en función del rédito económico que puedan generar. Las gaseosas son un muy buen negocio, pero todos sabemos que son malísimas para la salud. Es en este contexto que me parece muy poco acertado afirmar que pertenezco a algún estilo específico, aún queriendo, ya no puedo. Es un error afirmar que soy pianista de Jazz, de Tango, de Folclore, de música Cubana, etc.. Por problemas técnicos, sí, pero también por cuestiones históricas, sociales, culturales y geográficas que me parece una falta de respeto enorme desconocer.

Ante esto, elegí trabajar creativamente con las limitaciones surgidas del medio, que me parece que tiene mucho más sentido. En vez de ir en contra de la Naturaleza y del paso del tiempo, tratar de trabajar con ellos. Por ponerlo de alguna manera, ser más ecológico y sustentable. Hablando en términos futbolísticos, querer correr cuarenta metros a toda velocidad con la pelota en los pies como si no hubiera jugadores del equipo contrario claramente te va a llevar a perder la pelota; por otro lado, reconocer al contrincante, observar y aprender sus movimientos, entrenar muchísimo, y tener algo de suerte, te puede llevar a

gambetearlos y en una de esas meter el mejor gol en la historia de los mundiales; o si no, darle el pase a quien lo pueda hacer, que también es muy importante. Personalmente pienso que son los límites los que ayudan a la creatividad. Es por eso que decidí atar las cuestiones estilísticas y técnicas de la música en relación a conflictos determinados y trabajar de acuerdo a estos, utilizando los elementos que tenga disponibles. Esa decisión es una consecuencia directa de mi forma de ver la música y el arte en particular, pero esto es el tópico del último capítulo.

Para cerrar este breve análisis de los elementos técnicos, es relevante tener en cuenta que este es un disco cuyo fin es explorar el problema de la diversidad y ante esto, encontré en la utilización de elementos de los diferentes estilos que lo conforman una herramienta muy buena para poder reflejar esa exploración. Es trabajo para la casa ampliar cotidianamente la caja de herramientas y en parte es una de las cosas grandiosas que tiene dedicarse a un oficio como este, en el cual siempre aparecen cosas nuevas que aprender.

Capítulo 5: ¿Por qué el disco es gratis?

My view is this:

The good life is one inspired by love and guided by knowledge.

Knowledge and love are both indefinitely extensible; therefore, however good a life may be, a better life can be imagined. Neither love without knowledge, nor knowledge without love can produce a good life. Bertrand Russell – What I believe.

“If you want to get laid, go to college. If you want an education, go to the library “ .

Popular quotation credited to Frank Vincent Zappa.⁷

En el capítulo 3 dije que había dos preguntas, una referida a lo conflictivo de la diversidad y otra respecto al sistema socio-económico actual. En este capítulo el foco va a estar en esta segunda parte.

La problemática social y económica de la humanidad en el siglo XXI es un conflicto que obviamente excede largamente estas páginas, sin embargo, mi decisión de brindar gratuitamente todo el material de este proyecto tiene su raíz justamente en esa problemática. Es por eso que quisiera compartir brevemente algunas reflexiones al respecto que pueden hacer mi decisión algo más comprensible.

El hombre es claramente un ser social, esto lo confirma nuestro cerebro. El *neopallium* es la capa externa del cerebro humano, recubre ambos hemisferios, incluye áreas del pensamiento consciente, lenguaje, comportamiento, regulación de emociones y empatía⁸, y es mucho más grande en los humanos que en otros mamíferos de similar tamaño, como los primates. Por ponerlo de alguna manera, estamos biológicamente conectados para ser sociales. Cómo y por

7

Mi visión es esta: la buena vida es aquella inspirada por el amor y guiada por el conocimiento. Amor y conocimiento son ambos indefinidamente extensivos, por lo que más allá de lo buena que sea una vida, una mejor puede ser imaginada. Ni el amor sin conocimiento, ni el conocimiento sin amor pueden producir una buena vida. Bertrand Russel, en “Lo que creo”.

Si querés encamarte, andá a la universidad. Si querés educación, a la biblioteca. Frank Zappa.

⁸ Lui, J. H.; Hansen, D. V.; Kriegstein, A. R. (2011). "Development and Evolution of the Human Neocortex". *Cell* 146 (1): 18–36. doi:10.1016/j.cell.2011.06.030. PMC 3610574. PMID 21729779.

qué esto ha evolucionado de este modo es tópico de discusión, pero está ahí y no puede ser negado. Es claro que esta característica como todas nuestras otras particularidades, debe estar relacionada con el proceso evolutivo, la adaptabilidad de nuestra especie y la supervivencia genética.

La evolución en algún punto le dio paso al progreso. Es decir, del lento y totalmente arbitrario proceso natural pasamos a uno desarrollado un poco queriendo y un poco a los tumbos, por nosotros los humanos. Como dice siempre Daniel Dennett, un ejemplo claro de diseño humano es el ganado bovino. Hace 10.000 años más o menos empezamos a domesticar el Auroch como ganado, su cuerpo se fue modificando de acuerdo a nuestra selección (no sistemática ni científica), y ahora tenemos vacas; algo similar ocurrió con los lobos y los perros. En 2001 el Dr. Jaques Cohen, utilizando la técnica conocida como “*cytoplasmic transfer*”⁹, logró “rescatar” óvulos infértiles en mujeres con problemas reproductivos y, agregándoles citoplasma de una mujer fértil, consiguió que conciban. Los bebés que nacieron de esa técnica hoy tienen material genético de dos mujeres y un hombre. Esta técnica luego fue prohibida por la agencia gubernamental estadounidense conocida como Administración de Comidas y Drogas (FDA por sus siglas en inglés).

Dejando la discusión ética de lado, es importante tomar conocimiento de que hace rato que estamos en condiciones de trabajar científicamente sobre el material genético y al menos elegir el sexo de nuestro bebé. De hecho hay clínicas que lo ofrecen en sus programas de fertilidad en países tan diferentes como México, India y Estados Unidos. Aspectos más complejos (color de ojos, piel, altura, y por qué no inteligencia) deberían estar disponibles en un futuro no muy lejano. Lo que hicimos con los Aurochs y los lobos, pero sistemática y científicamente aplicado a humanos.

El Progreso, tanto en su capacidad creativa como destructiva, ha sido posible gracias a la posibilidad de transmitir información de generación en generación. Desde aprender a hacer fuego hasta enseñar cómo utilizar la energía proveniente de los átomos, desde la imprenta de Gutenberg hasta Internet, desde la rueda hasta el programa Apollo, absolutamente todo es educación. ¿Por qué podemos hacer esto? Porque nuestras capacidades cognitivas nos lo permiten, de nuevo, el cerebro. Esto nos llevaría a la siguiente conclusión lógica: *cuantos más seres humanos portadores de cerebros (todos) accedan a una buena alimentación, condiciones sociales estables, información libre y se fomenten las capacidades creativas de pensamiento, mayores serán las probabilidades de progresar. Así, cada ser humano es una posibilidad latente de progreso.*

En lo que a resolver problemas se refiere, cuanto mayor capacidad humana se aplique, mayor serán las chances de resolverlos y si esa capacidad humana dispone a su vez de grandes cantidades de data y libertad para ejercer la creatividad en el procesamiento de ella, mejor aún. No es novedad que dos cabezas piensan mejor que una. En este contexto, siendo que todavía la posibilidad de emular las capacidades de un cerebro humano artificialmente no existe, no hay nada que reemplace a un ser humano. Igual hay intentos de lograrlo, el Proyecto Cerebro Humano de la UE cuenta con 1.3 billones de euros para intentar llevar a cabo la tarea en diez años, y en Estados Unidos el proyecto -no para replicar, pero sí para mapear el cerebro (BRAIN Initiative)- está en marcha, pero esto recién comienza.

Todo el quehacer humano es resultado de enseñar y de aprender. Para hablar de educación me parece propicio citar las palabras de Plutarco en su ensayo “*Sobre Escuchar*”: (...) for the correct analogy for the *the mind is not a vessel that needs filling but wood that needs igniting*

9 Transferencia citoplasmática.

¹⁰(traducción al inglés por Robin Waterfield para la edición de la editorial Penguin Classics de los Ensayos de Plutarco). Cuantos más seres humanos accedan a educación (tengan sus mentes prendidas fuego) y estén en condiciones de poner en práctica libremente lo aprendido, mayores serán las probabilidades de progresar. Para poder recibir buena educación la principal condición es haber sido y ser bien alimentados y vivir en un entorno socialmente estable a fin de que el cerebro pueda absorber y procesar los conocimientos adquiridos. Esto suena bastante obvio, pero hay un problema. El problema es nuestro sistema de intercambio de valor. El dinero no es ni amigo ni enemigo, es una herramienta, que verdaderamente ha sido muy útil porque nos dio libertad. Como toda herramienta, tiene sus pros y sus contras y también, un período de vida útil. Con el progreso suelen aparecer herramientas mejores que hacen obsoletas a las anteriores. Pensemos en el ábaco, una calculadora científica, una computadora personal de escritorio y un teléfono inteligente.

El dinero fue muy útil para el desarrollo del comercio y la diversificación de la producción. Previo al dinero, la posibilidad era la de hacer trueque, de este modo, uno está atado a lo que produce y la relación que esto tenga con lo que necesita o desea obtener; en cambio, si uno adquiere un elemento simbólico (oro, plata y posteriormente billetes) por el valor de lo que produce, tiene la posibilidad de utilizarlo libremente para adquirir las cosas que necesita independientemente de lo que produce. Si usted cría cabras y quiere una mesa, pero el carpintero no precisa de sus cabras, usted tiene un problema. Ahora, si usted consigue monedas por el valor de sus cabras y tanto usted como el carpintero pueden utilizar estas monedas libremente, usted le da las monedas, el carpintero le da su mesa y todos contentos.

Lo que ocurre es que uno puede caer en el círculo vicioso de querer adquirir y acumular las monedas (o cualquier elemento simbólico de valor) como fin en sí mismo, lo que en algún punto, termina siendo contrario al progreso.

Veamos 3 ejemplos:

- A) Si la finalidad es el dinero, debo generar un producto muy necesario, de alta calidad y ser el único que lo desarrolla para que toda la gente lo quiera obtener y sólo pueda hacerlo si yo se lo vendo. Por otro lado, debo asegurarme de que nadie me lo copie. Esto ya claramente va en contra del progreso, porque si uno desarrolla algo nuevo y no lo comparte para poder “sacarle el jugo” está claramente trabando el crecimiento de la sociedad al quedarse no sólo con el producto sino con la información de cómo desarrollarlo, negando la posibilidad de que otro lo mejore porque esto sería malo para su negocio.
- B) Pensándolo bien, si la finalidad es el dinero, lo mejor sería desarrollar un producto de baja calidad y convencer a la gente de que es de alta calidad así gano más trabajando menos. Así también voy en contra del progreso, porque dejo de buscar mejoras reales, para enfocarme en maximizar la ganancia.
- C) En realidad, si la finalidad es el dinero, lo mejor sería no producir realmente nada, porque lleva demasiado tiempo y esfuerzo. Lo ideal sería beneficiarme en el comercio de cosas que produzcan otros. Hacer que el dinero genere más dinero. Y si pudiera usar el dinero de otros para que genere dinero para mí eso sería lo ideal. Esto obviamente va en contra del progreso porque mi actividad se enfoca solamente en lo simbólico (el dinero) y concretamente no produzco ni mejoro ni desarrollo absolutamente nada de nada.

Si consideramos las diferentes industrias modernas podemos encontrar los tres ejemplos anteriores representados sin mayor esfuerzo.

La industria farmacéutica y médica es una muestra del ejemplo A. Hay remedios y procedimientos médicos muy buenos, que realmente funcionan. Sin embargo si sus precios son prohibitivos, muchas veces uno no tiene opción más que endeudarse terriblemente para adquirirlos. Esto es claramente contrario al progreso porque al no curar a un ser humano factible de ser sanado porque este no puede abonar los costos de su tratamiento, estamos desperdiciando lo que potencialmente podría ser desarrollo concreto (la vida humana) por el beneficio económico inmediato que nos provee este elemento simbólico de valor (el dinero).

La industria alimenticia asociada a la industria de la publicidad es una clara muestra del ejemplo B. Como dije anteriormente, la mayoría de las bebidas gaseosas concretamente son muy malas para la población. Para enfrentar el problema del alto nivel de obesidad en su población y los daños que esto genera en la salud, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos realizó un informe en julio de 2010 sobre la posibilidad de aumentar los impuestos en las bebidas calóricas azucaradas. Sin embargo, de acuerdo al sitio web *marketwatch.com*, el ingreso neto de una de las marcas más famosas de bebida cola en ese país durante 2015 fue de 7.35 billones de dólares. Un negocio muy redituable que produce una sustancia que impacta negativamente en la salud de la población es claramente contrario al progreso y a promover el bienestar.

El ejemplo C hace claramente referencia a los bancos y a la industria financiera. Es una obviedad que esta industria trabaja indirectamente sobre la producción real porque se trata precisamente de utilizar dinero para generar dinero. Al trabajar con estos símbolos de valor se corre el riesgo de alejarse del mundo que se percibe con los sentidos y esto puede resultar extremadamente dañino si la acumulación de este valor trae poder real a la persona, (poder y dinero suelen ir de la mano). La ilusión de estar por fuera del mundo puede llevar a que uno vea con buenos ojos la destrucción del mismo si esto es redituable económicamente. El profesor Noam Chomsky se refiere a esto magistralmente cuando habla de las *externalidades* del sistema económico actual. Es por eso que el dinero es tan peligroso como símbolo de valor.

Si bien no soy una persona de fe, quisiera recordar que la actividad financiera, principalmente la usura, fue considerada un pecado durante bastante tiempo, lo que aparentemente demuestra que el saber popular ya era consciente del potencial destructivo de esta actividad desde la antigüedad. Moisés en el éxodo 22:25; Tomás de Aquino en la Suma Teológica II-II q.78; el profeta Muhammad en su último sermón; en Mateo 21:12 se cuenta cómo Jesús fue directamente al templo a expresar su descontento; inclusive los comentarios sobre la enseñanza del Buda de no tomar lo que no es dado (*adinnadana veramani*), todos hablan de una forma o de otra sobre los problemas que involucran al préstamo y/o la usura. A mí personalmente me gusta Lucas 6:34-35: *“Si prestás a aquellos de quienes esperas recibir, ¿qué mérito tienes? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos la misma cantidad. Antes bien, ama a tus enemigos, y haz bien y presta no esperando nada a cambio, y tu recompensa será grande, y serás hijo del Altísimo; porque El es bondadoso para con los ingratos y perversos”*.

Desde ya que todos los ejemplos A, B y C son simplificaciones, la realidad indica que hay muchas formas de pensar el dinero que se mezclan constantemente y que se encuentran en todas las industrias humanas, pero poner al crecimiento y la acumulación de riqueza como fin y no al progreso real de la humanidad, entendido como la exploración total del potencial humano, es poner el carro adelante de los caballos. Recordemos que el confort es irrelevante cuando uno está disfrutando activamente de lo que hace.

El problema de la acumulación de riqueza en relación, por ejemplo, a la industria de la música se ve muy fácil; una sola persona con una computadora haciendo música para 50.000 es definitivamente más barato, menos problemático y genera más dinero que tener una banda de 15 miembros. Por otro lado, si la música en cuestión es fácil, es decir, tiene menos elementos técnicos que requieran conocimientos para ser comprendidos y disfrutados, será mucho más simple venderla a gran escala. Si por último se logra instalar la idea de que esa música es sólo para un grupo selecto, voy a conseguir que la gente pague mucho más por tener acceso a ella y sea parte de ese grupo. Esto es consecuencia de considerar a la educación musical (y artística) como un mero accesorio de la vida.

Finalmente, la libertad que en un principio generaba tener dinero para poder intercambiarlo libremente fomentando el progreso, termina siendo un problema. Se convierte en algo negativo incluso con la mismísima libertad humana, porque si uno por diversos motivos debe endeudarse, se convierte en un esclavo cuyas cadenas están hechas de papel, pero pesan más que el plomo. Esto le ha pasado tanto a individuos como a países en todo el mundo a lo largo de toda la historia (soy argentino y si algo conozco es la deuda externa).

Con esto no quiero que se me malinterprete. Para mí realmente no existe la maldad o bondad en la gente, ante esto estoy con Sócrates en la idea (muy simplificada) de que la gente hace mal por ignorancia y con Yang Zhu (楊朱) y su idea del wei wo (為我) interés personal, es decir, que la gente hace todo o debería hacer todo por interés propio. Es probable que las personas que defienden un sistema económico basado en el crecimiento constante no vean la relación entre esto, la contaminación y los desastres naturales. Y si la ven y el cambio climático todavía no los alcanzó, puede que no les importe. Es una lógica perfectamente comprensible que tendrá sus consecuencias si, por ejemplo, la madre de un funcionario público poderoso que niega el cambio climático muere ahogada en una tormenta como Katrina. Del mismo modo, si uno trabaja en la industria financiera y se dedica a lavar dinero del tráfico ilegal de drogas y de la trata, puede que no le importe el desperdicio de vidas humanas que la violencia y la adicción genera. Si un hijo de la misma persona contrae alguna forma de cáncer, demencia o alguna enfermedad autoinmune terrible que no puede ser tratada, probablemente no vea la relación entre su trabajo, el desperdicio de vidas humanas que genera, las cuales bien podrían haber trabajado en investigación científica, y la ausencia de una cura para su hijo. Recordemos que Sir Alexander Fleming, que descubrió la penicilina, fue el tercero de los cuatro hijos que el granjero Hugh Fleming tuvo en su segundo matrimonio con Grace Morton, la hija de un granjero vecino. Que yo sepa, no hay diferencia entre un granjero escocés y uno nigeriano, otra que no sea la estabilidad de vivir en Europa versus la inestabilidad y los padecimientos económicos y ecológicos de vivir en África.

Sin ir tan lejos, las consecuencias de la decisión de ir hasta el quiosco en auto pudiendo caminar la persona no la percibe hasta que le agarra un ataque al corazón y/o tiene que salir con una máscara a la calle porque el aire está tan contaminado que no se puede respirar. Lo mismo que ocurre con aquel que invierte en la bolsa pequeñas cantidades de dinero para hacerse de un ingreso extra y luego él mismo o sus familiares pierden todo en uno de los muchos colapsos del sistema financiero. Una vez más las *externalidades* del profesor Chomsky.

La vuelta de tuerca sería considerar que (repito una vez más), el interés del otro es otra forma de interés propio e intentar recaudar información suficiente como para evaluar las consecuencias de nuestros actos, sobre todo, al consumir, invertir, y/o gastar dinero de cualquier forma. Si tengo una pizza frente a mí y estoy solo me la puedo comer toda. Si tengo una persona al lado que también tiene hambre y se la quiere comer toda necesariamente va a surgir un conflicto a resolver que probablemente termine en violencia si no hay motivos para ceder. Ahora, si estuviéramos los dos solos perdidos en la selva, buscando la salida, a punto

de morir de hambre, corriendo el peligro de ser atacados por un animal grande y yo testarudamente me como la pizza solo, me quito posibilidades de sobrevivir y si no entiendo la complejidad de la situación, probablemente me deje llevar por el hambre y de hecho lo haga. Si en cambio, yo como la mitad y el otro come la mitad tendremos mayores posibilidades de sobrevivir juntos porque nos podríamos ayudar a seguir adelante mutuamente, de esto me puedo dar cuenta solo o el otro puede ayudarme a verlo (la educación, una vez más). Por otro lado, si ninguno quiere ceder porque ninguno entiende la gravedad y la complejidad de la situación, probablemente nos enfrentemos en combate y seguramente ambos terminemos muertos.

En el ejemplo anterior, sin un contexto es una cosa, y reconociendo (aprendiendo) que estamos en un contexto que pone en riesgo nuestra vida, es otra. Usualmente un conflicto externo que nos coloca en igualdad ante un adversario externo es de gran ayuda para considerar el interés del otro como propio. Para ser más claro: si vienen extraterrestres a tomar el planeta y matarnos sanguinaria y tortuosamente a todos, la humanidad seguramente olvide sus problemas al menos por un rato y se hermane completamente frente al agresor externo para poder vencerlo. Es desafortunado para nosotros que la contaminación ambiental y las armas nucleares no vengan de Marte, sean de color verde y tengan cinco brazos, porque el efecto final es el mismo (nuestro exterminio). La selva en la que estamos es el Universo y la pizza que nos sostiene es el planeta Tierra. El problema es que no comprendemos que por las dimensiones de la civilización actual, todos dependemos absolutamente de todos. Si la ciudad de Beijing en China resuelve su problema de polución, mi hermana que vive en Resistencia, provincia de Chaco, Argentina, se beneficia. Si la tala de árboles en el Amazonas de Brasil se detiene, mi amigo Shigeki Umezawa en Tokyo, Japón, se beneficia. Si las poblaciones realmente pobres del mundo tuvieran acceso a buena alimentación y educación de calidad, las probabilidades de encontrar soluciones definitivas para el cáncer, el H.I.V o el Alzheimer, la fusión nuclear, o para resolver los innumerables problemas que acarrea el sueño de viajar por el espacio exterior crecerían considerablemente. Y no es cuestión de poner parches como son la caridad y beneficencia, sino de educarnos lo suficiente como para realmente entender la complejidad del problema y modificar adecuadamente el sistema para que de una buena vez funcione verdaderamente para todos.

Mi argumento es que las personas que forman parte del 1%, aquellos que tienen verdadera riqueza y poder como para forzar cambios profundos en el sistema, no lo hacen porque probablemente se piensen fuera del mundo. Hay un problema concreto en su educación. Aún aquellos que sí entienden la lógica y generan paliativos muy buenos y útiles para la humanidad gracias a sus actividades filantrópicas, no terminan de entender que la herramienta simbólica que les permitió estar en ese lugar de poder y riqueza, (el dinero), es la raíz del conflicto. En síntesis, a mi juicio, para las dimensiones de la humanidad actual, el sistema en el que vivimos no es ni bueno ni malo, es obsoleto.

El dinero no es bueno ni malo, las acciones no son ni buenas ni malas, ser prestamista no es bueno ni malo, ser el dueño de un banco o compañía multinacional que tuerce legislaciones y busca cualquier herramienta para seguir generando y acumulando riqueza y poder, destrozando el medio ambiente, no es ni bueno ni malo, es obsoleto.

Pensar que el sistema socio-económico actual, de países con leyes aisladas sobre el clima, empresas multinacionales cuyo fin único real es el lucro, y sistemas éticos y morales que castigan con severidad impulsos naturales básicos (y varios etcéteras más) pueda resolver la situación actual no tiene sentido. Es usar una piedra afilada del período neolítico para hacer una operación a corazón abierto.

El primer paso para modificar el sistema es educarse verdaderamente, comprender que estamos ante un paciente delicado que necesita un trasplante de corazón y aceptar que la

herramienta que tenemos, la piedra afilada, probablemente lo mate. A partir de esto, recién vamos a poder intentar desarrollar un escalpelo adecuado para hacer la incisión, realizar la cirugía y ver si podemos salvar al paciente o no.

Para mí el problema no es técnico sino humano. Las cosas primeras las soñamos y después las realizamos, es por eso que es importante ver de qué están hechos nuestros sueños y si es necesario, adaptarlos. Si uno sueña con fama y fortuna, pero la consecuencia directa de eso es estar rodeado de pobreza, ignorancia y contaminación, ser egoísta es paradójicamente, masoquismo. Otra vez quisiera citar a Bertrand Russell: *“He forgets that to be without some of the things you want is an indispensable part of happiness” (The conquest of happiness)* ¹¹.

Haber descubierto que uno más uno es dos tarde o temprano iba a llevar al desarrollo del cálculo y la física teórica. Del mismo modo, haber desarrollado el dinero o el intercambio comercial tarde o temprano iba a llevar a la aparición de las finanzas y demás negocios que dicen que uno más uno es dos hoy pero es tres en un mes, debido a los intereses.

La misma forma de pensar la podemos aplicar por ejemplo a la democracia. En un comienzo era una herramienta válida en una ciudad-estado de poca población donde se podía conocer a los candidatos porque se los veía en la calle. Hoy en día deja bastante que desear porque, entre otras cosas, a los futuros funcionarios me los presentan medios de comunicación privados a los que hay que pagarles grandes sumas de dinero por utilizar su espacio lo que hace que en consecuencia se necesite mucho dinero que genera deudas que al llegar al gobierno se deben saldar (simplificando mucho el problema). Otra práctica democrática obsoleta es, por ejemplo, que una vez en funciones los sectores más ricos de la sociedad puedan tener acceso directo para presionar a diputados y senadores por legislaciones que favorezcan sus intereses, utilizando su riqueza para modificar sistemas que a su vez les permitan generar riquezas aún mayores para, a su vez, modificar más aún las legislaciones para así entrar en un círculo del cual es muy difícil salir y en el cual entramos hace rato (o del que por ahí nunca salimos).

Un buen ejemplo para que se entienda a qué me refiero cuando digo “obsoleto” son nuestros medios de transporte y la magnífica solución que encontramos a este problema. Creamos los autos, la legislación que los regula y en menos de cien años nos vimos desbordados por un parque automotor y un trazado de calles que superaba nuestras capacidades humanas de manejarlo. ¿Cuál fue la opción? Desarrollar un sistema muy superior a las capacidades humanas que nos guíe a nuestro destino deseado. El sistema ¿tiene inteligencia artificial o algo así tipo de ciencia ficción? No, porque no es necesario. ¿A qué sistema me refiero? Al GPS. Uno se sube al auto, ingresa las coordenadas y el GPS lo lleva. Uno no se siente menos humano por dejar en manos de un sistema externo algo tan complejo como el tránsito, porque se sabe que claramente es superado por esto. A las emociones dentro del auto a lo largo del viaje el GPS no las afecta, eso es un problema a resolver entre nosotros, pero es importante reconocer que si llegamos rápido a destino, gastando poca gasolina y evitando tráfico pesado, probablemente estemos más tranquilos y así menos proclives a conflictos. Los autos que se manejan solos ya son una realidad y estos sistemas no están ni cerca de alcanzar la singularidad (Inteligencia Artificial de nivel humano). No tener que manejar nos permitiría aprovechar el tiempo dentro del auto para leer, escuchar música, tener relaciones sexuales, alimentarnos, discutir cara a cara de política, fútbol, religión o evitar simultáneamente el aterrador silencio y la confrontación hablando del clima; en fin, ser humanos.

Los conflictos del Siglo XXI son inmensos y pensar que los seres humanos son la mejor opción a la hora de organizar y distribuir los recursos planetarios ya no tiene, a mi juicio, ningún sentido. Nuestras pasiones, deseos y creencias, alimentadas por una promesa de ilimitado crecimiento son muy grandes como para permitirnos encontrar la tranquilidad necesaria para enfocarnos en nuestras verdaderas necesidades y limitaciones. A veces nuestros sueños pueden en realidad ser pesadillas. No soy ingeniero ni científico, y entiendo que la posibilidad de un sistema informático que organice la utilización de los recursos naturales y la economía a nivel global puede sonar a ciencia ficción, pero decirle a un auto una dirección y que el coche nos lleve sin tener que manejarlo, hace cincuenta años también era ciencia ficción.

Una vez más la respuesta es la educación y es por eso que este proyecto está disponible de forma completamente gratuita en internet. Es gratis porque la finalidad del mismo es compartir la información que contiene, (música, textos y arte visual), a fin de generar reflexiones y debates, que ante la (para mí) clara vetustez de nuestro modo de vida moderno, son sumamente necesarios para poder continuar progresando y si se me permite un poco el drama, existiendo como especie.

Capítulo 5: Reflexión final sobre el arte.

“Art is the uniting of the subjective with the objective, of nature with reason of the unconscious with the conscious, and therefore art is the highest means of knowledge”.

Leo Tolstoy. What is Art? 1898

You can't use Up creativity, the more you use, the more you have. It is our shame and our loss when we discourage people from being creative. We set apart those people who should not be set apart, people whom we assume don't have a so-called artistic temperament, and that is stupid.

Too often creativity is smothered rather than nurtured. There has to be a climate in which new ways of thinking, perceiving, questioning are encouraged. People also have to feel they are needed.

Maya Angelou, 1982. Bell Telephone Magazine, Volume 61, Number 1: Creativity “It's the thought that counts” by Mary Ardito.¹²

Personalmente pienso que *el arte no existe.*

12

El arte es la unión de lo subjetivo con lo objetivo, de la naturaleza de la razón del inconsciente con lo consciente, y así el arte es la forma más alta de conocimiento. Leon Tolstoy. Qué es arte. 1898.

No se puede agotar la creatividad, cuanto más la usás, más tenés. Es nuestra vergüenza y pérdida cuando desalentamos a la gente a ser creativa. Desestimamos a las personas que no deben ser desestimadas, gente que creemos que no tiene lo que se llama temperamento artístico, y eso es estúpido. Muy a menudo la creatividad es sofocada en vez de ser nutrida. Tiene que haber un ambiente en el que nuevas formas de pensar, percibir, cuestionar, sean fomentadas. Las personas tienen que sentir también que son necesarias. Maya Angelou, 1982. Bell Telephone Magazine, Volume 61, Number 1: Creativity “It's the thought that counts” por Mary Ardito.

Craig Wright, el musicólogo y profesor de la universidad de Yale desde el año 1973, escribió un libro que se llama *Escuchando Música*; en el capítulo 38, en la página 447 afirma que “*muchos de los lenguajes africanos no tienen una palabra para el concepto de música*” y es a esto a lo que me refiero. El valor artístico que en Japón se le da al Chado, o Camino del Té es conocido mundialmente, algo menos conocido es el Kintsukuroi o Kintsugi, que es el arte japonés de reparar cerámicas resaltando las grietas con laca que contiene oro, plata o platino en polvo y es a esto también a lo que me refiero.

Todas las actividades son realizadas con creatividad, en consecuencia, desde un contador a una mujer que hace acrobacias en tela, todos estamos todo el tiempo haciendo arte. Si la actividad realizada es elegida libremente y la finalidad de realizarla es para el individuo la actividad en sí misma; si hay una entrega total por alcanzar el mayor nivel de excelencia posible (sea lo que sea lo que eso signifique), la realidad es que absolutamente todo lo que uno hace desde prepararse el desayuno y lavarse los dientes o bañarse hasta irse a dormir es arte. Y desde ya que si todo es arte, en realidad nada es arte porque no hay diferenciación posible. En consecuencia, no necesitaríamos una palabra para mencionar al arte porque cada cosa que hacemos en nuestra vida sería arte. Es como pedirle a un pez (si pudiera hablar) que me de su opinión sobre el agua, seguramente el pez me diga: ¿qué es el agua?

¿Cual es la diferencia entre barrer una habitación y pintar un cuadro? Para barrer una habitación uno tiene que ser creativo y resolver una serie de problemas, por ejemplo, a la hora de sacar la mugre cuando esta se refugia en los rincones más oscuros y pequeños de la casa. Cada vez que uno barre es diferente a la anterior. La sensación de satisfacción que da contemplar el trabajo terminado es óptima. ¿Por qué es esto diferente de pintar un cuadro?

La diferencia está principalmente en la percepción que tanto el individuo como los otros tienen sobre la actividad realizada. Se supone que barrer es fácil y que cualquiera lo puede hacer, pero pintar es complejo y poca gente lo puede hacer. ¿Será esto cierto? A cualquier persona le doy un pincel y algo va a hacer, la apreciación sobre la calidad técnica del trabajo es otra cuestión, lo mismo con la escoba. La diferencia real está en el objeto. En África, en general, las sociedades tribales no tenían un objeto “música” y la cultura Zen japonesa hace un objeto ritual sumamente delicado y valioso de ser contemplado de casi todo. En los dos extremos está la aniquilación del objeto que es justamente lo que verdaderamente importa. Crear objetos o comprarlos y aferrarse a ellos es algo que está muy metido en nuestra forma de vivir. La imagen de la amistad perfecta, del matrimonio ideal, del genio musical, un auto deportivo rojo de la marca italiana del caballito, una cartera de diseñador, un anillo de diamantes, un teléfono celular, los abdominales perfectos, un premio, diez millones de dólares, el mejor gol de todos los tiempos, la felicidad de la infancia, el verdadero Tango o el auténtico Jazz, el honor de la pobreza y la maldad de la riqueza, la familia, la perversión sexual y la santidad, la Biblia y el calefón, son todos objetos. Sean cosas mentales, como ideas o emociones, o cosas materiales, gran parte de la vida es justamente crear objetos (como este proyecto...).

¿Por qué? Bueno, yo creo que es por la muerte. A medida que uno va creciendo, se da cuenta de que existe y simultáneamente se da cuenta de que hay una posibilidad de no existir. Ya inclusive chiquitos de dos o tres años le empiezan a tener miedo a la oscuridad y los más atrevidos le preguntan a la mamá si se va a morir y empieza la duda. Es que la muerte es el vacío total, no hay forma de conocerlo y es la negación de absolutamente todo lo que uno es, vive, conoce, sueña, imagina, sufre y demás. La muerte ni siquiera es la oscuridad o el silencio, porque la oscuridad es la ausencia de algo llamado luz, y el silencio es la ausencia de algo llamado sonido. La muerte es..... (hasta los puntos suspensivos y la propia hoja están de más).

Ante esto, los objetos afirman y confirman nuestra existencia. Si bien hay una diferencia muy grande entre crear una pintura y comprarla, al tenerla frente a mí y mirarla con un vasito de vino en la mano, asintiendo con la cabeza y sonriendo aunque no entienda nada, confirmo que estoy vivo. Cuanto más cara pague la pintura o más me cueste hacerla, más vivo estoy; y si todos vienen a mi casa a decirme que es la mejor pintura del mundo, estoy réquete vivo. No sólo estoy vivo, sino que soy único y así refuerzo el objeto más importante que tengo, YO mismo. El problema con esto es el tiempo, que es un insolente y me contradice constantemente, recordándome que todos los objetos perecen y que mi objeto máspreciado, *Yo*, también va a perecer. El arte ante esto, tratado como un objeto, lo que tiene de bueno es que tiene la posibilidad de extender mi ser más allá de mi vida concreta. Si yo me hago cantor famoso, grabo discos y cuando muero me recuerdan, en realidad no muero más porque vivo en la memoria de mi pueblo. El famoso dicho popular Argentino de que *Gardel cada día canta mejor*, es una muestra de esto. Pero lo concreto es que Gardel murió en el accidente, es imposible que cante mejor, nadie jamás burló a la muerte y es imposible saber si después de morir Carlos Gardel sigue existiendo en otra realidad y sabe que lo recordamos.

Nacer, crecer, reproducirse y morir es el ciclo básico de la Naturaleza en el tiempo. Somos parte de la Naturaleza y cumplimos con el mismo ciclo, pero crear objetos nos permite evadirnos de esa realidad. Los objetos que creamos nos ayudan a mentirnos a nosotros mismos en creer que estamos más allá, que superamos a la naturaleza y que no vamos a morir jamás, otra forma de la *mala fe* de la que hablaba Sartre. Todo lo que nos conecta con la naturaleza, nos conecta con su ciclo y sobre todo con el final de este, la muerte, y es por eso que en el fondo le tememos a nuestros impulsos animales e intentamos suprimirlos. Creo que es este también el motivo por el cual creamos objetos e intentamos que sean lo menos naturales posibles. En vez de tomar a la naturaleza como parámetro, estudiarla, copiarla, para después mejorarla, aceptando las limitaciones que nos impone y siendo verdaderamente inteligentes y creativos, trabajando con ella (con nosotros mismos) de modo sustentable, creamos objetos de todo tipo que intentan por todos los medios alejarnos de ella y lo único que logramos finalmente es replicarla de forma monstruosa y un tanto triste. Y eso que Mary Shelley publicó Frankenstein hace casi doscientos años.

Por eso todos los objetos cuando se rompen nos hacen doler, y cuanto más grande es el objeto más jodido es el dolor porque más fuertemente representa al final del ciclo natural, a la muerte. La fidelidad en el matrimonio es un objeto enorme socialmente, por eso cuando se rompe es como morir. El amor por y de la familia es uno de los objetos por excelencia de la humanidad, por eso se fuerzan relaciones y se presiona constantemente para que no se rompan. La presión es social e individual, porque al menos, aunque sea mi círculo familiar nomás, me recordará y así no moriré, pero sabemos todos que esto no es real. Si no fuera por el objeto “fotos”, me costaría mucho recordar la cara de mi vieja, por ahí es un poco triste esto, pero no por eso es menos cierto. Y eso que el objeto ideal “*madre*” y su estatus sagrado es también de los más importantes que hemos creado, prueba de esto es que tanto en Chino Mandarín, como en Inglés y en Castellano hay insultos que cuyo eje central es la ruptura de lo sagrado en nuestras *madres*, lo cual es bastante paradójico porque si nadie lo hubiese hecho, ninguno de nosotros estaría aquí, ahora.

Dedicarle tiempo a crear o descubrir (sólo otra forma de crear) objetos, sean herramientas, obras de arte, teorías o partículas subatómicas es lo que hacemos todos los días. El problema al ponerle nombre es la tentación de aferrarnos a ellos como si nuestra vida fueran estos objetos, que no es otra cosa que lo que hemos hecho con el objeto “dinero”. Es así que mi tema favorito de los Beatles es “*Let it Be*”. La doble realidad de que las cosas existen y no existen es lo concreto, que paradójicamente de concreto no tiene nada. La magia de la consciencia.

El arte no existe, el arte existe, la ciencia no existe, la ciencia existe, la religión no existe, la religión existe, la autoridad no existe, la autoridad existe, la risa no existe, la risa existe, la democracia no existe, la democracia existe, la mentira no existe, la mentira existe, el horror no existe, el horror existe, la pobreza no existe, la pobreza existe, el hambre no existe, el hambre existe, el capitalismo existe, el capitalismo no existe, la miseria no existe, la miseria existe, los psicópatas no existen, los psicópatas existen, el canibalismo no existe, el canibalismo existe, la locura no existe, la locura existe, Dios existe, Dios no existe, el *Ardipithecus ramidus* existe, el *Ardipithecus ramidus* no existe, el amor existe, el amor no existe, el Universo existe, el Universo no existe. *De todos depende. Abrir los ojos o irse a dormir.*